

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 85: Prohibición de la raza dragón.

A primera hora de la mañana, la fogata ya llevaba un rato extinguida y de las cenizas se alzaban volutas de humo negro. León se despertó lentamente y abrió los ojos. Vio una cara bonita que ocupaba la mayor parte de su campo de visión. Recién despertado y aún sin estar completamente consciente, entrecerró los ojos y murmuró algo.

“Hermana... ¿qué te trae por mi casa?”

“Soy yo, León.”

La voz madura pero ligeramente ingenua devolvió instantáneamente a León a la realidad.

“;Señora Cecilia!”

León se incorporó bruscamente, miró a su alrededor y, tras calmarse, se dio cuenta de que llevaba muchos días fuera de casa. Cecilia, con el porte propio del Clan Dragón Rojo Isa, observó la reacción de León y rió suavemente mientras se tapaba la boca.

“Buenos días, León.”

“Mañana...”

León la miró, sintiendo que había algo extraño en su sonrisa. Algo no estaba bien. *Es solo un saludo, ¿de verdad necesitas sonreír como si hubieras descubierto mi pequeño secreto?*

León no preguntó más y miró a su alrededor.

“;A dónde fue Vida-senpai?”



“Ya estoy de vuelta.”

Los arbustos crujieron y Vida emergió desde atrás, sosteniendo una botella de agua para acampar. Se acercó, extendió la mano y le entregó la botella a León. Él se quedó desconcertado.

“Mayor, ¿qué pasa...? ¿No tienes sed?”

León levantó una ceja, aún más confundido. *¿Por qué... por qué tengo sed?*

“Hablaste mucho anoche... cómo no tienes sed?”

“¿Ah?”

Cuanto más escuchaba, menos entendía. Finalmente, Cecilia empezó a contar con los dedos.



“Noé 344 veces, Mu En 337 veces, Xiao Guang 335 veces, Muse 340 veces...”

León: ==

“Rossweisse...”

“2498 veces.”

Qué lástima. No había batido ningún récord, pensó Cecilia.

Chasquido.

Cecilia aplaudió, sonriendo con los ojos entrecerrados.

“Wow~ León, entonces el pequeño Luo es tan importante para ti~ ;Más importante que todos los niños juntos~!”

Él ya estaba acostumbrado a que sus amigos se burlaran por hablar dormido y llamar a su esposa por su nombre, así que no se conmovió. Se levantó lentamente, se sacudió el polvo y respondió con calma:

“El cariño que uno tiene por su familia no se mide por cuántas veces uno los menciona al dormir, mayores.”

Después añadió:

“Y... tos, tos... solo pasa tan seguido porque el nombre ‘Rossweisse’ es pegadizo y fácil de pronunciar.”

“¿No suena bien Noé?”

“...”

“¿No suena bien Mu En?”

“...”

“¿No te gustan los nombres Xiao Guang y Muse?”

“...”



Los ojos de Cecilia brillaban con una emoción llamada “chisme”. Pero León realmente no sabía qué explicar. ¿Y qué si extraño a mí esposa cuando estoy lejos de casa? ;Todos los hombres buenos quieren a sus esposas!

“No, no, no—”

“No más ‘eso’, Cecilia.”

Vida se acercó, tomó suavemente el cuello del collar de Cecilia e impidió que se acercara más a León. La levantó como quien levanta a un gato, algo fácil para alguien tan alto y fuerte.

“Si no tenemos sed, partamos al campo de pruebas del Corcel Espíritu de Fuego. Desayunaremos en el camino.”

Silencioso, serio, amoroso con su esposa y eficiente. Esa era la impresión que Vida le dejaba a León, en marcado contraste con la “natural estupidez” de Cecilia. No sé cómo dos personas tan diferentes terminaron juntas... Tendré que chismosear sobre eso cuando todo esto termine.

Mientras caminaban, León observó la espalda de Vida. Su compostura le recordó a Rossweisse de muchos años atrás. Rossweisse era así: adicta al trabajo, eficiente, distante. Quizás así funcionan los lazos de sangre, pensó. Aunque no hubieran vivido juntos, los rasgos del linaje Melkway seguían apareciendo.

León se imaginó el día en que Vida, Cecilia y las hermanas Melkway se reunieran. No sabía cómo sería, pero sin duda valdría la pena recordarlo.

.....

.....

Mientras avanzaban hasta la noche, León notó que cada vez más personas se unían. Por sus apariencias, provenían de diferentes razas, todos reunidos para participar en la prueba centenaria del Corcel Espíritu de Fuego. Pero por más que buscó, no vio a ningún otro dragón aparte de Vida y Cecilia.



Los demás también los miraban de forma extraña. Cecilia lo notó y preguntó:

“Vida, todos nos miran... ¿qué pasa? Y tampoco he visto a ningún otro dragón. Lógicamente, si la bendición del Corcel puede aumentar el poder, es imposible que los dragones se la pierdan. ¿Por qué no hemos visto ni uno?”

Vida revisó el entorno, pero no entendió la razón.

“Lo sabremos al llegar al lugar del juicio.”

“Bien.”

.....

Alrededor de las 9 p.m., llegaron a una cueva repleta de participantes de distintas razas.

“¡Por fin llegamos! Si paso la prueba y recibo la bendición del Corcel Espíritu de Fuego, podré regresar a mi tierra y ahuyentar a los invasores.”

“Eso es ambicioso. ¿Y tú? ¿Qué harías si tienes suerte?”

“Probablemente... no pase...”

“Sin ambición. Yo, si paso, me alistaré en la guardia real y le mostraré a Su Majestad mi fuerza.”

.....

Cada uno tenía sus propias razones para estar ahí.

León siguió observando: la multitud crecía, pero no había dragones. Eso era verdaderamente extraño.



“Disculpen, ¿ustedes tres vinieron a participar en la Prueba del Corcel Espíritu de Fuego?”

León volteó y vio a una mujer de vestimenta sencilla y antigua. Tenía orejas largas y una cola que se movía ligeramente.

**¿Cola... de caballo? ¿Uma Musume? (Bueno, no.)
Probablemente era del Clan del Corcel Divino.**

Vida respondió:

“Sí, estamos aquí para participar.”

“Soy una de las líderes del juicio. Mi nombre es Hill.”

Luego preguntó:

“¿Usted y la dama son de la raza dragón?”

“Sí. ¿Hay algún problema?”

“Lo siento. Los dragones tienen prohibido participar.”

Hill entregó una lista con las razas vetadas. Muchas estaban prohibidas, no solo los dragones.

“¿Pero por qué? Antes, según recuerdo, todas podían participar.”

“Porque hace cien años, los dragones —y otras razas— tuvieron un rendimiento abrumador. Esta prueba existe para equilibrar: fortalecer a los débiles, no hacer más fuertes a los fuertes. Esa es la verdadera bendición del Corcel.”

Tenía sentido... pero también era algo que podían haber decidido antes de que los dragones destruyeran todas las pruebas anteriores.

Aun así, no había nada que discutir.



“No soy dragón ni estoy en la lista. ¿Puedo participar normalmente?”

Hill lo observó.

“¿Puedo saber su raza?”

“Humano.”

Hill se relajó. Claro... los humanos son débiles y califican.

León entendió la insinuación, aunque no fuera malintencionada.

Si baneaste a Vida y a Cecilia, qué lástima por ti... porque ahora tendrás que enfrentarte a León Cosmode.

“Por cierto, ¿cómo se llamaba el dragón excepcional de hace cien años?”

Hill intentó recordar.

“Creo que se llamaba... Cont... ;Tan? ;Ah! Ya lo recuerdo.”

“El Rey Dragón de Llama Carmesí Constantino.”

Traducido por:

ରେକସନ - RexScan

